

PALABRAS DE DON FABIÁN ESTAPÉ RODRÍGUEZ

Excmo. Sr. Presidente, familiares del profesor Antonio Flores de Lemus, Sres. Académicos:

Unas palabras que deliberadamente van a ser breves. Yo creo que Juan Velarde ha dicho lo sustancial, lo que aquí nos ha congregado, e incluso me ha parecido percibirlo en la lectura del Sr. Secretario de esta acta del acto solemne en que la familia Flores de Lemus deposita en nuestra Academia estos doscientos cincuenta y pico documentos del maestro; me parece que ha sido casi suficiente y pueden sobrar unas palabras. De todos modos, para cumplir con la indicación preceptiva, sí diré que la disponibilidad de esos documentos va a facilitar una cosecha que espero será abundante, la de un hombre, Antonio Flores de Lemus, nacido en 1876. En la Universidad de Barcelona (permitidme que me exprese y subraye un aspecto local), a la que sirve durante dos cursos, dejó una huella que dura más allá de su muerte en 1941, y esto no deja de ser sorprendente y, si se me permite, admirable, porque fueron dos años en los que fue reclamado por una serie de sucesivos ministros de Hacienda. No consiguió la cátedra de Madrid hasta 1920, a pesar de que desde su llegada a Madrid funcionó, y de qué manera, un seminario de Economía Política, al cual se refirió, por ejemplo, D. José Ortega y Gasset, en el célebre discurso «Vieja y nueva política», en una frase muy breve: «Estoy informado de que en Hacienda se trabaja muy bien.» Se trabajaba muy bien en el departamento que había creado, y en el que permaneció durante mucho tiempo D. Antonio Flores de Lemus. Nosotros, y ya aquí me refiero a pensadores catalanes, hemos recogido con asombro la permanencia de esa incidencia de Flores de Lemus en dos años en la Facultad de Derecho. Los hemos seguido, hemos querido intentar averiguar por qué y cómo. Hemos podido superar los aspectos pintorescos que hubo, y los tuvo D. Antonio. Fue el primer catedrático de la Universidad de Barcelona que se desprendió de la toga para dar clase. Inicialmente, puede parecer una reacción chusca. ¡No!, es que él explicó que debajo de la toga se suele esconder la ignorancia. Visto el panorama, analizado, pesado y medido, efectivamente había mucha toga que escondía mucha ignorancia. Y Flores de Lemus generó un destello de admiración incluso en aquellos alumnos que no se sintieron capaces de seguirle por su camino, que no se sintieron, por ejemplo, con vocación matemática. Me refiero ahora a Agustín Calvé, en su libro inolvidable e imprescindible *Todos los caminos conducen a Roma*, donde dice claramente: «Si yo hubiera tenido aptitud para las matemáticas, ya habría encontrado a mi hombre.» Y ese hombre era Antonio Flores de Lemus. El hombre que decía: «Si ustedes tienen la más mínima duda de lo que aquí vamos a explicar... vayan a la calle, tomen el sol.» Agustín Calvé